

Encuadernación del libro **Les Contes de ma mère l'Oye**, de Charles Perrault

Obra de: Dulce María Luna Torres

México, 2007

Charles Perrault recogió en este libro cuentos populares de la tradición oral que forman parte ya de la cultura universal. Cada cuento es una estación por donde la imaginación asciende no sin encontrar riesgos y aventuras. La colección fue simbolizada a través de la figura de la Oca, un animal sagrado que según las tradiciones antiguas, desde Egipto, juega el papel de vigía espiritual que permite enlazar los tres niveles de la existencia : la tierra, el agua y el aire, ya que es un ave que puede nadar, caminar y volar. La oca es un símbolo de sabiduría, representa a la madre de la que un día salimos y a la que vamos a retornar cuando muramos.

Este sentido alegórico de la Oca fue retomado también en el Juego de la Oca, un juego que, como los cuentos de Perrault, tiene estaciones seguras que nos permiten avanzar –que son aquéllas donde el ave aparece en pleno vuelo- y estaciones que nos imponen retrocesos y castigos, como el pozo, el laberinto o la cárcel. Por ello he elegido este tema para la encuadernación del libro: la Oca aparece como figura central y como intermediaria entre el hombre y Dios. Su cuerpo está formado por una espiral como la que se usa en el tradicional juego y dentro de ella hay casilleros con colores distintos, que representan a su vez cada uno los cuentos. Se intenta así inscribir la lectura de las narraciones dentro del sentido espiritual que la Oca representa.

Para la elaboración de este tema en la portada, he elegido una de las técnicas que han sido fundamentales en la tradición indígena mexicana: el dibujo con estambre adherido con cera de campeche que es propio de la cultura de los Huicholes y el tradicional papel amate, material con el que ha sido elaborada la base del dibujo y las guardas del libro. Para el dibujo se utilizaron en este caso, en lugar de estambre, materiales propios de la encuadernación, como el hilo de cáñamo de distintos colores y el pegamento blanco. Sin embargo se ha intentado mantener el sentido espiritual que esta técnica tiene, ya que para los huicholes los objetos así elaborados no son 'imágenes' de lo espiritual sino una manifestación concreta de lo divino. Hay también figuras como el caracol o el sol que han sido dibujados al modo de los símbolos indígenas. Los hilos salen del marco porque esta espiritualidad es desbordante, y de este modo combinamos la figura de la Oca con una técnica mexicana para hacer ver el valor que una obra como la de Charles Perrault tiene desde la óptica de una cultura que es distinta, como la mexicana, pero cuya búsqueda es también profundamente espiritual. Este vínculo es pertinente además por que los cuentos de Perrault han tenido también una fuerte influencia sobre la imaginación literaria en nuestro país.

Por otra parte las cabezadas han sido hechas a mano con el mismo hilo cáñamo así como la colocación del hilo en toda la superficie. El libro tiene registros de muy diversos colores, colores que corresponden a los de la portada y a cada cuento, ya que se trata de una obra infantil que debe poseer también un sentido lúdico. Los cantos fueron labrados y pintados con pintura acrílica.